

Guión para la Asamblea Festiva “en ausencia espera del presbítero”

MARÍA MADRE

1. - RITOS INICIALES (de pie):

. Canto de Entrada:

Presidente/a : En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: ¡FELIZ AÑO NUEVO! ¡QUE EL SEÑOR NOS CONCEDA SU PAZ! El saludo es de parte del Dios que nació de María. Proclamemos gozosos su gloria. **Todos**: Bendito seas por siempre, Señor.

Monitor/a o Presidente/a:

¡Bienvenidos a esta celebración festiva! Esta Comunidad parroquial que cada domingo se reúne en familia para hacer vivo y presente a su Dios y llenarse de vida, hoy ha visto una luz grande: un Niño nos ha nacido. Nuestro Dios es Emmanuel –Dios-con-nosotros–. Hoy es María, la Madre, quien nos lo presenta. Ella, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, es Madre de misericordia.

Profundicemos en el misterio de su maternidad divina y ahondamos en el

misterio de la Encarnación que celebramos estos días de la Navidad.

“*Efectivamente*, -dice el Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la Constitución sobre la Iglesia– *la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo.*”

Presidente/a: *Comenzamos pidiendo perdón a Dios Padre y ofreciéndonos también nosotros, como hermanos, el perdón:*

Todos: Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mi ante Dios nuestro Señor

Quien preside: *Dios, Padre bueno, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros de los ángeles, en Belén, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: Oremos (Pausa).

Oh Dios, que por la maternidad virginal de santa María entregaste a los hombres los bienes de la salvación eterna, concédenos experimentar la intercesión de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

. Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario V, (de los nuevos IV) pgs. : Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Antes del Evangelio se puede cantar el "Aleluya".

HOMILÍA (Sentados)

En esta fiesta de Santa María, Madre de Dios, hermoso colofón de la octava de Navidad, el evangelista Lucas nos invita a poner de nuevo la mirada en la escena de Belén para fijarnos ahora en otro personaje esencial allí:

Es ella, María, la madre de Jesús, que ese día y siempre prefirió pasar a un segundo plano.

Ella nos habla del cuidado del otro, de la ternura, del huir del protagonismo, nos da un ejemplo maravilloso de escucha atenta y paciente, de saber guardar las maravillas de Dios en el corazón.

Hoy somos nosotros, sus hijos, los que debemos encarnar, en medio del mundo, esas actitudes de María.

Deberíamos permitir al Señor nacer en nosotros, para que él nos salve empezando por los pastores. Deberíamos hacerlo como ella, sin buscar protagonismos, tan sólo viendo, oyendo, callando, meditando. Necesitamos hacer un esfuerzo por

entregarnos, darnos, regalarnos de manera que él pueda nacer.

Si él nace de verdad en nuestras vidas, nace la justicia, y si nace la justicia entonces estaremos recuperando un poco más de nuestra dignidad humana y de nuestra dignidad de hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza.

Y cuando esa dignidad se restaura, “nace, como un río, la paz”. No hay paz sin justicia. Y no hay justicia, cuando, ante lo que es injusto, inhumano o degradante, nos callamos o permanecemos quietos.

Hacer nacer a Jesús nos exige buscar el rostro de Dios en el pobre, en el que está solo, en el que sufre..., son sus favoritos.

Este es el compromiso de lucha por la paz. Esa paz que el mundo no puede dar, la paz auténtica.

¡Que el Señor nos llene de bendiciones y nos colme de su paz.

CREDO (De pie): **Presidente/a:** Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *Presentamos al Padre nuestras necesidades, ilusiones y esperanzas en este año que comienza:*

R/ ¡Padre, escúchanos

!

- Por la Iglesia universal, para que, en su predicación y en su testimonio sea siempre la presencia viva de Cristo Resucitado en la tierra. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos! .**
- Por la paz en nuestra comunidad, en nuestras familias y en el mundo, especialmente en aquellas zonas azotadas por la violencia. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**
- Por los pastores de la Iglesia, para que, alimentados en la Palabra de Dios, sean fieles a la misión que se les ha encomendado.. Oremos: **Todos: ¡ ¡Padre, escúchanos!**
- Por nosotros aquí presentes, por nuestra comunidad [parroquial], para que, a ejemplo de María, hagamos siempre la voluntad de Dios. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!.**

Recibe, Padre, la oración de tu pueblo por la intercesión de la Madre de Dios.. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Todos: Amén. (Preces de EUCARISTIA)**

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a: Oremos Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en esta fiesta grande del Nacimiento del Señor y la Maternidad divina de su madre, María, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos. **Todos:** Amén. .-

ADORACIÓN DEL NIÑO:

Presidente/a: Antes de despedirnos, hoy vamos a proceder también a realizar ese gesto de adoración de la imagen del Niño Dios: le damos un beso de cariño y afecto –aunque tenga que ser a distancia–, de identificación con su dolor redentor, con su sencillez y humildad, con su vida, sin miedo a lo que nos pueda costar construir a su lado la paz y hasta aportamos nuestro granito de arena: el donativo que, a través de Cáritas, queremos que llegue a los más excluidos y necesitados de su paz, con los cuales Él se identificó.

(Mientras tanto se cantan o se escuchan villancicos)

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Todos:** Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA